



Crítica al concepto tradicional de Tachiraneidad. Desconstrucción desde la filosofía de la liberación

Recibido: 15-03-2024
Aceptado: 25-06-2024

Édgar Germayed Cuéllar Pabón¹
Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela
cuellare001@gmail.com

Resumen: La identidad tachirenses es un campo de estudio relativamente reciente, la mayoría de eruditos del Táchira conciben al espacio geohistórico tachirenses desde un enfoque metodológico europeo, exportando filosofías desarrolladas en Occidente para explicar al Táchira y la tachiraneidad como ejercicio de identidad regional. Este artículo, explicativo de índole documental, pretende, entre otras cosas, ahondar en los cimientos de la identidad tachirenses para comprender que la tachiraneidad es una construcción europea, no existe una identidad distinta respecto de Europa occidental. El Táchira está inmiscuido dentro de la esfera epistemológica y cultural de Occidente. En el reto de buscar una identidad diferenciada, un ethos capaz de otorgarle originalidad a la tachiraneidad, se hace, por ello, necesario virar la mirada a las lógicas de los pueblos ancestrales de lo que contemporáneamente es el Táchira para insertar en el núcleo de la identidad tachirenses, las prácticas culturales de los pueblos indígenas para construir una renovada identidad tachirenses, identidad en la que centro y periferia no estén en constante conflicto, sino en diálogo. Por tanto, es imperativo superar la perspectiva eurocéntrica con que se estudia al Táchira para dotar de sentido una identidad mestiza que, por ahora, no existe.

Palabras clave: Tachiraneidad; eurocentrismo; pueblos originarios; Occidente; mestizaje.

1. Licenciado en Educación mención Geografía e Historia, Universidad de los Andes, Táchira. MSc. Ciencias Políticas. Centro de estudios políticos y sociales de América Latina (CEPSAL). Facultad de Ciencias jurídicas y políticas, Universidad de los Andes, Mérida. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8283-1323>

Critique of the traditional concept of Tachiraneidad. Deconstruction from the philosophy of liberation

Abstract: The Tachira identity is a relatively recent field of study, most scholars of Táchira conceive the Tachira geohistorical space from a European methodological approach, exporting philosophies developed in the West to explain Táchira and Tachiraneidad as an exercise of regional identity. This article, explanatory of a documentary nature, aims, among other things, to delve into the foundations of Tachira's identity to understand that Tachiraneidad is a European construction, there is no distinct identity with respect to Western Europe. Táchira is immersed within the epistemological and cultural sphere of the West. In the challenge of searching for a differentiated identity, an ethos capable of granting originality to Tachiraneity, it is therefore necessary to look at the logics of the ancestral peoples of what is now Táchira in order to insert into the core of Tachira identity, the cultural practices of the indigenous peoples to build a renewed Tachira identity, an identity in which center and periphery are not in constant conflict, but in dialogue. Therefore, it is imperative to overcome the Eurocentric perspective with which Táchira is studied in order to give meaning to a mestizo identity that, for now, does not exist.

Keywords: Tachiraneidad; Eurocentrism; native peoples; West; mestizaje.

“La América piensa lo que piensa Europa”

Augusto Salazar Bondy

Introducción

El tema sobre la identidad tachireña no se ha estudiado con rigor desde metodologías pensadas en América Latina. Los estudiosos del tema de la tachiraneidad recurren a epistemologías construidas en Europa y Norteamérica con la intención de entender la idiosincrasia y cultura del tachireño. Por ejemplo, el Dr. Pascual Mora (2011) se apoya en *la historia de las mentalidades* del pensador francés Marc Bloc, fundamentado en la tradición historiográfica de la escuela francesa de los anales y de la tradición filosófica alemana de G.H. Gadamer para edificar una teoría de lo tachireño desde una óptica típicamente Occidental, en tanto, lo que buscamos en el presente escrito es de-colonizar los estudios sobre la identidad tachireña a partir de una visión filosófica y antropológica desarrolladas en la América hispanoindia, recurriendo al estudio crítico que sobre Latinoamérica desarrollaron Enrique Dussel (1977), José Manuel Briceño Guerrero y Augusto Salazar Bondy (1969).

El Táchira está ubicada en el marco regional latinoamericano, no es posible estudiar su realidad social, cultural e histórica sustrayéndola de su situación geográfica en Venezuela y América Latina, es pues lícito abordar la cuestión de su identidad dentro de la coyuntura latinoamericana para comprender que su desarrollo histórico es similar a las demás naciones, departamentos y provincias de la región. En ese sentido encontramos una infraestructura cultural en donde prima lo europeo en detrimento de las lógicas ancestrales de los pueblos originarios.

Es necesario saber que, por Europa, en lo concerniente a este ensayo, entendemos a la sección Occidental del continente. La identidad de la Europa occidental está cimentada sobre los pilares del cristianismo católico y protestante. No es posible estudiar el desarrollo histórico de Europa en general, y Occidente en particular si sustraemos al catolicismo de la ecuación de la identidad, en este caso de la identidad del europeo católico que, con sus valores ha construido en las antiguas colonias españolas apéndices de pensamiento. Bajo éstas premisas es lógico preguntarse: ¿la identidad tachireense se erige sobre los pilares de Occidente? Para responder a esta pregunta es importante estudiar el concepto del Táchira tanto como entidad política y cultural ligada a Europa a través de una construcción histórica y mental que hasta el día de hoy se mantiene intacta, pues el tachireense católico, conservador en lo social y liberal en lo económico, piensa según los códigos y criterios de Occidente.

Este ensayo tiene el propósito de dar luces sobre la identidad tachireense estudiada a través de la metodología de la filosofía de la liberación; filosofía que presenta los argumentos suficientes en el intento de de-colonizar los imaginarios de los hacedores de la historia en el Táchira que, hasta los momentos se han dedicado a pensar al Táchira con las herramientas epistémicas europeas. Nuestro esfuerzo valdrá la pena, pues, pretendemos que la visión sobre la identidad tachireense se ajuste a exponer que los valores que le sustentan y le hacen una prolongación marginal de Occidente están ahí, subyacente en los imaginarios y mentalidades del pueblo tachireense. Por tanto, es menester, en el caso del tachireense, estudiar al mestizaje como característica etnocultural que debería hacer distinta a la América Latina y al Táchira en particular respecto de Europa, sin embargo, el mestizaje reproduce las lógicas de Occidente y por ello no ha sido posible concebir

al Táchira como una unidad intelectual peculiar diferenciada de Europa, sino que la esencia del ser tachirenses se piensa y se entiende a través de Occidente. Nuestro trabajo precisa aclarar por qué el mestizaje es un mito dentro de la concepción occidental de América Latina, por eso mismo abrimos el escrito sobre el ethos latinoamericano para comprender de a poco la situación tachirenses dentro del marco común de América Latina e ir comprendiendo, a medida que se avanza en la lectura del escrito, al mestizaje como una herramienta occidental de dominación del centro hacia la periferia, por eso mismo nos preguntamos: ¿es el Táchira mestiza? ¿Existe un pensamiento mestizo en torno al desarrollo teórico del concepto de tachiraneidad? En conclusión, es preciso destacar lo siguiente ¿existe un pensamiento genuinamente tachirenses? El mestizaje genético es un hecho, no es lícito negar la procedencia mixta del tachirenses, sin embargo, el mestizaje cultural, católico y conservador pareciera que no asimiló las lógicas de los pueblos ancestrales y les lanzó a la periferia del saber para asumir como propias las lógicas legadas de la colonia, es de decir de la España católica y hacerlas centralidad epistemológica y pragmática. Por tal motivo dudamos de la autenticidad del concepto de la tachiraneidad, porque no es una construcción mestiza auténtica sino culturalmente pensada y alienada desde epistemologías desarrolladas en la Europa Occidental.

1.- Ethos latinoamericano: Contradicción ontológica

América Latina es en sí misma, una construcción europea. Las instituciones políticas, los imaginarios, los dogmas religiosos de raíz cristiana, el encuadramiento escolástico sobre la concepción de la realidad, el sistema de castas, la arquitectura y urbanismo, etc. Los valores culturales europeos forjaron una identidad americana en torno al cristianismo católico como eje transversal del ethos mestizo circunscrito a una ontología Occidental que impone sus principios culturales por medio de la intimidación, la persuasión y la fuerza; por tanto, homogeneizar a las culturas originarias en torno a los principios culturales europeos mediante la práctica discursiva del *ser latinoamericano* significa seguir negando los espacios ancestrales al emplazarlos forzosamente a un macro-espacio [Latinoamérica] e integrarlos una y otra vez, al ethos neocolonial Occidental. Los espacios ancestrales deben preservarse a través de una geografía de lo

autóctono que, mediante el rescate de la memoria y los imaginarios, se visibilicen las territorialidades indígenas con el propósito de defender al *ethos* ancestral, preponderando una geografización radical de las fenomenologías originarias.

Es contraproducente forzar la integración de los pueblos autóctonos a un Estado-Nación latinoamericano [en general] que, en palabras de Briceño Guerrero (2014) “se instruye por medio de los códigos de la Europa segunda” (p. 45), en consecuencia, la estructura cultural de los Estados-Nación en América Latina es, esencialmente europea. Por esta razón, a medida que se mantengan los imaginarios y costumbres europeas, no se podrá practicar una auténtica cultura de paz, pues las resistencias indígenas ante la homogeneización cultural que se heredó de España, no permitirán un diálogo intercultural – entre el Estado, la sociedad mestiza y los pueblos originarios- instaurado en aras del respeto y el reconocimiento.

Es preciso reconstruir una sociedad mestiza en la que se rescaten los valores de las sociedades originarias, reequilibrar la balanza cultural para emplazar los constructos ancestrales en un *ethos* renovado del *ser latinoamericano*.

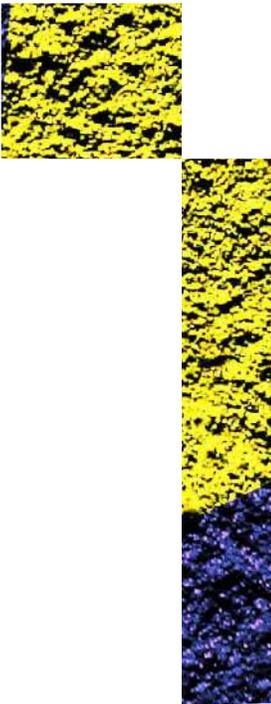
El nombre *América* es europeo, lo que está en América se asume como cristiano; América es una construcción cultural Occidental, por consiguiente, la grave crisis de identidad latinoamericana se circunscribe a una suerte de auto-marginación cultural, puesto que el *ethos latinoamericano* se cimenta unilateralmente en bases europeas, y desde allí se edificó una cultura que se cree europea pero que no logra encuadrarse en lo que se considera esencialmente blanco, Occidental; ello, en consecuencia, genera desasosiego y frustración entre los pardos de la América latina.

El mestizo intenta ser aceptado según los códigos instaurados por España, no obstante, aún no logra fundirse con aquél imaginario que considera *superior* y retrocede a la periferia sintiéndose rechazado, obligado a convivir con su matriz ancestral que aún no consigue asimilar, reconocer. Briceño Guerrero (2014), expone la verdad sobre el sentido de no-pertenencia del mestizo al señalar:

Lo que se busca, en el fondo, no es librarse de Europa, sino integrarse totalmente a ella, ser uno con ella, o ser ella otra vez o ser con ella una unidad superior instruida por sus códigos. (p. 172)

En tal sentido prosigue- aquí refuerza lo mencionado anteriormente sobre la etiología estructural del Estado-Nación latinoamericano, al afirmar: En cambio los...

[...] americanos [criollos, colonos] son europeos que han penetrado la exterioridad cultural en función asimilante, son Europa en expansión, europeízan desde su esencia europea, son Europa enajenada que se des- enajena en la medida en que asimila lo no occidental, imponiéndole sus estructuras esenciales. (p: 173)



Esta reflexión del maestro Briceño se concatena con lo dicho por José Gil Fortoul (1909) al aducir que “la historia de las oligarquías cuyos orígenes coloniales comienzan con el establecimiento de las repúblicas americanas” (p. 22), por consiguiente, Briceño Guerrero (2014), concluye en que “los Estados latinoamericanos son extensiones culturales de las estructuras políticas de la colonia” (p. 56) Las oligarquías latinoamericanas, que durante años han acaparado el poder político de los Estados-Nación, son, fundamentalmente, expresiones político-culturales del ethos Occidental, por eso, se entiende, en que aún mantengan conflictos territoriales con diversos pueblos originarios puesto que son, de facto, entidades políticas europeas marginadas.

Siendo el Táchira una realidad histórico-cultural ceñida a la evolución ontológica de América Latina, es menester bosquejar un panorama general del concepto de tachiraneidad a partir de los escritos académicos más resaltantes sobre el tema y saber que, hasta los momentos no ha sido fecundo edificar ni una teoría ni práctica del mestizaje capaz de fusionar los tres elementos constitutivos de la identidad tachireNSE: el hispano, el indígena y el africano. Pues el mestizaje tachireNSE, como veremos más adelante, es ideológicamente blanco, occidental.

2.- Sobre la tachiraneidad: identidad en construcción

La identidad tachireNSE ha sido estudiada a partir de una matriz historicista ligada a los territorios político – administrativos del antiguo ordenamiento territorial español en el área de los andes. Con la erección de la gobernación del espíritu santo de La Grita (1575-1608) comienza a gestarse, en primer lugar, una identidad de lo andino, del hombre de

montaña con peculiaridades e idiosincrasias cercanas al blanco español en detrimento de sus ancestros indígenas. Bajo esta consideración acota Clarac (2017) que en una región- la andina conquistada...

[...] donde la cultura del conquistador se superpone a la del vencido, donde la cultura que funda ciudades no es originaria por las culturas autóctonas, donde las fronteras son establecidas por políticas ajenas y desconociendo los límites territoriales de los pueblos autóctonos. (p. 18)

Clarac nos ofrece una perspectiva que apunta al origen de la andinidad en los tiempos de la gobernación de la provincia de Mérida y Maracaibo (1681-1810) y la gobernación de Maracaibo (1810-1821) en ese aspecto, lo andino, durante los siglos coloniales, se fue construyendo según las lógicas impuestas a los pueblos originarios a través de la evangelización y conversión forzosa de los diversos pueblos indígenas habitantes de las comarcas cordilleranas. Durante trecientos años, el mestizaje genético- cultural determinó al ethos del andino que a posteriori daría paso a la identidad Tachirense. El mestizaje se decantó en la línea de las lógicas del cristianismo católico que a su vez determinaron el ser del campesino de los andes, pues los pueblos originarios de los andes no conocían gentilicio alguno asociado a La Grita, Mérida, Maracaibo o el Táchira.

La andinidad que dio paso a la Tachiraneidad es de raigambre europea, lo andino, como se mencionó en el párrafo anterior, es una construcción Occidental; las lógicas y creencias de los pueblos originarios fueron segregadas a la periferia y dogmatizadas según los cánones de la santa inquisición; los ídolos y dioses indígenas fueron reemplazados por la cruz y demás imágenes cristianas.

El mestizo de los andes se enraíza en el mismo origen de los andes como producto cultural de España. La evolución del andino se da un contexto propicio para su ascensión como base cultural en la formación del Tachirense en su carácter identitario y que pervive según los cánones de Occidente hasta el presente. El concepto de tachiraneidad en sí misma contiene elementos antropológicos, filosóficos y epistemológicos europeos. Las características con las que se identifica el grueso de la población tachirense es, en esencia, de origen cristiano-católico, las lógicas de pensamiento ancestral de ascendencia originaria son denotadamente dirigidas a la periferia,

marginadas y segregadas por el pensamiento conservador cristiano. ¿Acaso es posible concebir al típico tachirense de ruana y trabajador del campo siendo ateo, agnóstico, africano o indígena?

No es menester del escrito entrar en detalles históricos sobre la presencia africana en el Táchira ni estudiar la evolución de las creencias religiosas en el Táchira, por tanto, es imperativo comprender que el mestizaje tachirense se dio, principalmente, entre el español e indígena, de esa mezcla nace el pueblo tachirense, pueblo que se identifica con la heráldica de España y no con las costumbres y creencias de la ancestría indígena. Las creencias de los pueblos originarios son calificadas de brujería. Los yerbateros y lectores del tabaco no son bien vistos por la ortodoxia cristiana y en el Táchira esas prácticas gozan de mala reputación, aunque, en la intimidad de los pueblos y hogares del Táchira se practiquen con asidua frecuencia. En ese sentido es imperativo responder a la pregunta: ¿La tachiraneidad se construye sobre pilares mestizos?

2.2.-Tachiraneidad hispana

El Táchira reproduce los parámetros culturales del Occidente católico. En cada hogar la figuras cristiano- católicas ocupan espacios centrales en donde se adora al Cristo crucificado, la virgen y los santos. Es claramente imposible entender al Táchira prescindiendo de la religión católica y su legado puramente dogmático en franco detrimento de las lógicas culturales ancestrales, por tal motivo, es lícito dejar claro: El Táchira es una creación europea. Los pueblos originarios no se identificaban como tachirenses. Los historiadores y eruditos Tachirenses estudian al Táchira desde su conformación territorial y mental cuya raíz yace en la administración política española. Para ello, los pueblos originarios del Táchira, las lógicas de occidente son extrañas, ajenas. En ese aspecto José Manuel Briceño Guerrero (2014), dice:

El orden de América, el nuevo orden mundial estará integrado por estados libres y soberanos; pero a mí no me representa ningún Estado, yo vengo de etnias martirizadas y disgregadas, mis ancestros eran nómadas o agricultores y criadores, o vivían de la recolección, o de la caza y la pesca, pero no formaron estados. Los estados cortan mis fronteras y mi alma, me impone lealtades absurdas a entidades abstractas, me inventan patrias, me incorporan a historias ajenas. (p. 325)

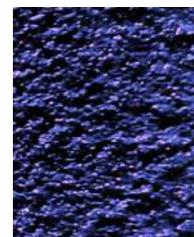
Las herramientas epistemológicas con las que se piensa al Táchira, son europeas, por ello es vano aducir que las etnias indígenas del Táchira se identificaban con el Táchira, porque el Táchira, como espacio geomental y territorial es una creación Hispana. La tachiraneidad, del modo concebido tradicionalmente se entiende a través de las filosofías Occidentales. Lo Hispano emplaza al Táchira en la órbita cultural Occidental. Ese emplazamiento se presta para que América Latina y el Táchira en particular asuman como propias celebraciones culturales del occidente anglosajón.

Es menester del escrito ahondar en dos características culturales europeas, tanto en el campesino como en el intelectual Tachirense: La relación del campesino tachirense con la naturaleza y la vinculación de los intelectuales tachirenses con Europa occidental.

En la cosmovisión de los pueblos indígenas la naturaleza es sagrada, cada animal y planta está dotada de espíritu, y en función de ese espíritu existe un ritual. La concepción antropológica de los pueblos originarios sobre la naturaleza es la unidad, es decir, el hombre indígena y la naturaleza son Uno, no puede concebirse al hombre indígena prescindiendo de su vinculación irrestricta con la naturaleza. Sus dioses son el Sol, los animales y los árboles, cada estrella es un ancestro que está en los cielos, el culto a la naturaleza es el símbolo que define al hombre indígena no siendo así en el hombre hispano.

El hombre hispano se percibe como una individualidad desligada de la naturaleza, por mandato divino el hombre hispano tiene poder sobre la naturaleza, y el Dios que adora, está sobre la naturaleza, no es la naturaleza, por tanto, para el hombre hispano la única criatura dotada de alma es el hombre, los animales, las plantas, el Sol, el cielo y las estrellas están subyugadas a Dios y ni tienen espíritu ni son sagradas. Para el hombre indígena cada criatura tiene una función en el gran esquema de la naturaleza, el hombre hispano desconoce la función de cada criatura en la naturaleza y por eso la interviene de manera hostil, despiadada.

Para el campesino de los andes venezolanos ni el cóndor andino, ni el oso frontino son sagrados, sino competencia a erradicar porque “consumen” el ganado en las propiedades privadas de los criollos y los mestizos. Antes de la conquista, ni el Cóndor de los Andes, ni el Oso frontino ni el venado andino estaban en peligro de extinción; la pérdida de hábitat a causa de la propiedad privada significó un fuerte impacto



negativo en los ecosistemas de los andes. La cacería con arma de fuego por motivos no sagrados ni de consumo de carne de presa se convirtió, incluso, en un pasatiempo para el hombre blanco y sus descendientes criollos y mestizos. La naturaleza, percibida desde una óptica mercantil fue poco a poco explotada para sacar de la tierra minerales preciosos y demás recursos económicos. Los pueblos originarios no pensaban según las lógicas del hombre hispano, por tanto, nos preguntamos de nuevo. ¿Es la tachiraneidad una construcción mestiza?

La cuestión entorno a la búsqueda de una tachiraneidad por parte de la intelectualidad tachireNSE es analizada por Ramón González Escorihuela (1994) en su libro *las ideas políticas del Táchira*, allí el autor trata de indagar sobre la identidad tachireNSE sin desprenderse de una búsqueda de identidad por parte de la burguesía intelectual latinoamericana que tiende a mirar a Europa y los Estados Unidos buscando elementos culturales capaces de generar una identidad en la cual fundar un pensamiento “propio”, empresa reiterativa y retroalimentaria, pues hasta los momentos la epistemología con que se piensa al Táchira es Europea, en lo que respecta a ello, González escribe:

Las contradicciones imperantes originan el surgimiento de lo que puede denominarse una crisis en el pensamiento de algunos sectores de las burguesías latinoamericanas y de sus núcleos intelectuales. El problema es complejo y aunque con ribetes diferentes, se vive en unas y otras naciones. Es a su vez, un problema de identidad y un problema económico y político. El qué es Latinoamérica y qué son los latinoamericanos es una interrogante que pesa y para la que no se encuentran respuestas en las retóricas tradicionales de las nuevas naciones. En algunos casos la respuesta se ancla en la condición hispánica, en otros, en el sentimiento de admiración ante los logros de las potencias dominantes, en particular, Estados Unidos. (p. 97)

El concepto clásico de tachiraneidad no escapa de la crisis de identidad latinoamericana, la intelectualidad tachireNSE buscó en la tradición epistemológica Occidental, de la cual surge como producto histórico, figuras a las cuales adosarse para dotar de sentido al Táchira desde una identidad que se sigue alimentado desde los centros de poder hegemónicos en Europa y los Estados Unidos. En este aspecto, la clase intelectual tradicional TachireNSE, a excepción de Pedro María Morantes, esa que piensa al Táchira siendo europea se siente

identificada con la literatura, la ciencia, el arte, la filosofía, la tecnología y la política europeas y norteamericanas. Lo que se considera tradicional, es decir, los símbolos identitarios hispanos son exaltados como parte irrestricta y auténtica de identidad regional. La tachiraneidad, según el concepto tradicional que de ella se tiene, busca en otros espacios culturales Occidentales una identidad que hasta los momentos se entiende como de origen hispano y de la cual se desprende toda una gama de pensamiento que vive y siente según los cánones y parámetros de la Europa católica.

2.3.- Influencia anglosajona

El mestizaje americano, como se sabe y entiende es un producto genético, no obstante, según hemos comprendido reproduce las lógicas de Occidente mediante un largo proceso de alienación cultural. En este apartado comprenderemos la Tachiraneidad sin separarla de su respectivo contexto latinoamericano.

Según el enfoque de alienación, sobre los cimientos tradicionales de la tachiraneidad, ontológicamente Occidental se edificó todo un aparataje extranjero de impronta anglosajona que permeó en el tejido infraestructural tanto del latinoamericano y en consecuencia del tachirenses. Por ejemplo, las prácticas culturales de naturaleza no hispana, pero de origen protestante, que a su vez tienen raíces en la Europa primera, en las antiguas creencias celtas y germánicas, se celebran en América Latina, Venezuela y el Táchira y se debate si forman parte de la cultura popular latinoamericana, entre esas celebraciones está el halloween y la navidad y sus símbolos característicos (el árbol y San Nicolás).

Según éstas características culturales europeas, y la naturaleza Occidental de lo latinoamericano, el halloween no forma parte de lo latinoamericano por representar copias culturales extranjeras de origen no hispano, sin embargo, el árbol de navidad y la figura de San Nicolás- símbolos no hispanos- forman parte de la cultura Occidental a la cual el Táchira está adosada, mas no de la tachiraneidad, por este motivo, lo que aquí se demuestra es la pugna entre dos Europas segundas: a- la Europa hispana que busca permanecer en el núcleo de lo latinoamericano y b- la Europa anglosajona, que a través de los Estados Unidos, ha penetrado el núcleo de lo culturalmente

latinoamericano para dominar la mentalidad de sus hombres y sumar, lo latinoamericano y por tanto lo tachirenses a la esfera de influencia norteamericana para ejercer la hegemonía económica y cultural sin que los dominados opongan resistencia. Empresa que ha rendido frutos y ha sido exitosa para los centros hegemónicos del poder global.

La reflexión en torno a la tachiraneidad hispana deja abierta la posibilidad de que culturas Occidentales no católicas se inserten en el tejido infraestructural Latinoamericano [tachirenses] para alienar a la mentalidad latinoamericana a la cultura Occidental de raigambre no hispana y, por tanto, éstas culturas de ascendencia no católica, ejerzan una función político-cultural infrayacente: Eliminar progresivamente los resquicios culturales de lo no-Occidental [cultura afroamericanas e indígenas] para insertar en el ethos latinoamericano, y en consecuencia tachirenses, elementos culturales pop anglosajones que han favorecido el dominio intelectual y cultural de una identidad, la nuestra, sin la fuerza suficiente para crear, desde los elementos no- Occidentales del mestizaje, una filosofía genuina que de cuentas por una identidad diferenciada de Occidente. Ya lo decía Augusto Salazar Bondy (1969) “la causa determinante de este hecho es la existencia de un defecto básico de nuestra sociedad y nuestra cultura. Vivimos alienados al subdesarrollo conectado con la dependencia y la dominación a que estamos sujetos y siempre hemos estado (p. 131).

2.4.- ¿Tachiraneidad mestiza?

Según el profesor Pascual Mora (2011) la definición de “Tachiraneidad como espacio geomental incorporó los andamios mentales del indígena, del hispano, del moro, del negro, y de las etnias y/o razas que comprenden el mestizaje andino desplegadas en el tiempo de larga duración” (p. 167). En primer lugar es preciso comprender que en su artículo *la Tachiraneidad: categoría Histórica y filosófica* el profesor Pascual Mora no especifica cuales rasgos, características o valores, tanto del moro, el negro y el indio se insertan dentro de la praxis de la tachiraneidad como agentes pragmáticos y/o mentales que otorguen identidad al tachirenses, pues en el islam la carne de cerdo es prohibida (siendo un manjar de larga tradición histórica su consumo por parte del andino tachirenses), las religiones animistas de los



negros del África no son bien vistas por el andino tachireño y replegadas a la periferia, son la sombra psíquica de aquello que no quiere aceptarse como parte del acervo cultural tachireño, además la religión cristiana proscribió las prácticas ancestrales de los pueblos indígenas tachándolas de “herejías”.

En este aspecto: ¿es posible hablar de un Táchira mestizo si las creencias de los pueblos africanos e indígenas son proscritas por la cultura tradicional del típico andino tachireño, conservador y cristiano? ¿Cuál Deidad indígena es adorada en igualdad de condiciones con el santo Cristo de La Grita o la virgen de la consolación? ¿Se instaura como normalidad en el imaginario del tachireño la cultura chamarrera?

Para responder a las anteriores preguntas es menester incorporar al presente trabajo un breve estudio empírico sobre cultura chamarrera en el área de San Juan de Colón- Vegones, Municipio Ayacucho del Estado Táchira, para lo cual se idearon cinco preguntas tipo cuestionario, además de su licita interpretación por parte del autor del estudio.

El responsable del *altar Nro 1*, y *Nro 2*. -así lo llamaremos para mantener en el anonimato sus respectivas identidades-, responderán los siguientes cuestionamientos.

Altar Nro.1

• ¿Qué es para usted ser tachireño?

Ser buena persona, gentil, servicial. Los seres humanos estamos en esta tierra para hacer el bien, y en el Táchira cualquier persona que necesite de una mano amiga, la encontrará.

• ¿Piensa usted que el Táchira es mestizo?

La mayoría de las personas del Táchira no están conscientes de que somos mestizos. Es una lástima porque si estuvieran conscientes de ese mestizaje posiblemente muchas creencias indígenas no serían perseguidas y estuvieran aceptadas. Por ejemplo, en mi altar, trabajamos con antiguos rituales de los indios, y para la mayoría de personas somos brujos. Eso es algo que se debe cambiar. Somos mestizos, sí, pero la gente piensa según las creencias cristianas, y es normal que piensen así, pues en el Táchira el legado español es muy fuerte, a diferencia de otras regiones y estados del país.

•¿Para el Tachirense es normal adorar dioses indígenas?

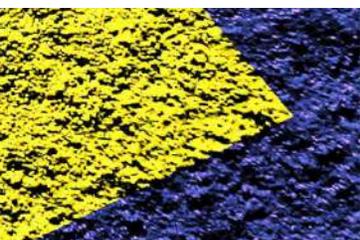
Primero los dioses indígenas no se conocen porque fueron erradicados por los españoles y segundo, si se conocieran, como sucede en Mérida con el Chés y Chía, a nadie le importaría porque el único Dios conocido es el padre de nuestro señor Jesucristo; como te repito, el Táchira conserva muchas cosas del legado español y eso no se quita así por así, las creencias católicas están arraigadas fuertemente en la cultura del andino.

•¿Piensa usted que el Táchira, de cierta manera, sigue siendo español?

Sin duda alguna, las festividades, la iglesia católica, la manera en cómo piensa la gente, la vestimenta, las formas de las casas, si usted ve a San Pedro del Río o Lobatera, toda su arquitectura es colonial. ¿Por qué nada de las viviendas indígenas se ha conservado? Los españoles borraron nuestro legado indígena, y la gente de ahora, nos ve a nosotros (los chamanes chamarreros) como brujos, algo que no es así, hay mucha desinformación sobre lo indio

•¿Es común en el Táchira adorar a los dioses africanos?

No es común porque en el Táchira la presencia africana no fue importante, si bien existieron personas negras, como tú dices [entrevistador] no es normal que existan esos dioses ni que se les conozca.



Altar Nro. 2

• ¿Qué es para usted ser tachirense?

Ser cordial, buena persona, ser persona de bien, hogareña.

• ¿Piensa usted que el Táchira es mestizo?

Sí, aunque la tendencia es ser fiel católico y eso es español, por eso yo pienso que en el Táchira no se tiene consciencia de ser mestizo.

•¿Para el Tachirense es normal adorar dioses indígenas?

No es normal porque esos dioses no se conocen, además de que, si se conocieran, igual la iglesia hubiera prohibido su adoración.

•¿Piensa usted que el Táchira, de cierta manera, sigue siendo español?

Por las costumbres y las fiestas, sí. La gente del Táchira le gusta todo lo que sea extranjero y eso no solo es de aquí, sino de Venezuela y Colombia.

• **¿Es común en el Táchira adorar a los dioses africanos?**

No es muy común motivado a que es impulsada por religiones yorubas y eso no es autónomo de aquí, y pienso que, entre otras cosas, la iglesia católica prohibiría esas festividades porque el Táchira sigue siendo pálido [blanco], a pesar de que somos mestizos.

• **Interpretación**

La cultura chamarrera en nuestros Andes atiende al legado ancestral indígena vinculado con creencias y costumbres hispánicas, por ejemplo, el empleo de figuras y oraciones católicas con el propósito de curar afecciones físicas “abrir caminos” a las personas que consultan a los individuos que ejercen de chamanes en comunidades, generalmente, rurales del Táchira, por esa razón se escogió a dos representantes de la cultura chamarrera porque conocen a profundidad el ethos místico del andino tachirense.

La cultura chamarrera es el modelo ideal en la construcción de una tachiraneidad mestiza pues existe una analéctica entre las viejas creencias originarias de los pueblos indígenas y las tradiciones hispanas de origen europeo, y, eso es lo que pretende dar a entender este trabajo: proscribir el etnocentrismo europeo y reconciliar tanto a las creencias indígenas y occidentales en torno a un verdadero ethos mestizo tachirense, que la cultura chamarrera no siga perviviendo en la periferia, escondida y exiliada, sino que se asuma como centralidad en igualdad de condiciones con las creencias religiosas de origen español. La tachiraneidad concebida por la intelectualidad conservadora tachirense prescinde del estudio del chamarrerismo como factor principal dador de identidad al Tachirense. ¿Hasta qué momentos la cultura chamarrera seguirá excluida?

El conocimiento popular trasmite de generación en generación los saberes de las comunidades antiguas, saberes, como por ejemplo el indígena o el africano, no perdidos en el tiempo, sino absorbidos mediante un proceso etnofágico occidental que sustituyó a las creencias ancestrales indígenas y africanas por figuras y símbolos

religiosas europeas, figuras y símbolos sobre los que reposa el imaginario popular del tachirense.

Los dos chamanes chamarreros consultados concuerdan en la existencia de un fuerte legado español en el Táchira y en la segregación de las creencias indígenas porque, a ojos del cristiano católico son brujería. Esta visión eurocéntrica permea el sistema de creencias del tachirense y hace tambalear las bases mismas de la Tachiraneidad pues en palabras del profesor Pascual Mora (2011).

[...] la mentalidad religiosa es fundamental para para comprender la mentalidad tachirense. La génesis de la tachiraneidad radica en su especial dimensión de la mentalidad religiosa. Por lo tanto, una de las herramientas para su estudio son los libros de cofradías, pues allí se encuentra registrada la imaginería religiosa de nuestros pueblos tachirenses desde la colonia. (p. 171)

Según parámetros religioso, la teoría de la Tachiraneidad del profesor Pascual Mora adolece de cualquier vestigio indígena, africano y mucho menos moro, por tanto, la tachiraneidad defendida por Mora, como es costumbre, solo menciona la heráldica europea, sin apenas estudio de culturas no- occidentales en la conformación religiosa del Táchira y de su consecuente identidad. Es más, según el profesor Pascual Mora, las cofradías católicas unificaron los imaginarios sociales en este caso la noción e imaginación del Táchira a partir de santos y mártires cristianos. En torno ello, aduce:

A partir de las cofradías podemos identificar devociones a las vírgenes y a los mártires que unifican los imaginarios sociales. En el Táchira las iglesias tienen su catálogo de mártires y santos, observando la tradición de la iglesia romana según el *Martyrologium romamun* que data de la época de César Baronius. (2011, p.171)

Para el profesor Mora, la Tachiraneidad comienza con la colonia, en contradicción con lo que menciona al inicio de su artículo *La Tachiraneidad: categoría histórica y filosófica* que reza así “ya éramos pueblos antes de ser provincia; cuyas raíces se remontan a las naciones prehispánicas con un espacio geohistórico que va desde Pamplona a Mérida” (p. 167). Si en dado caso, el *éramos* se hubiese mantenido en el tiempo, sería lícito rastrear el inicio del Táchira en aquellos seis pueblos

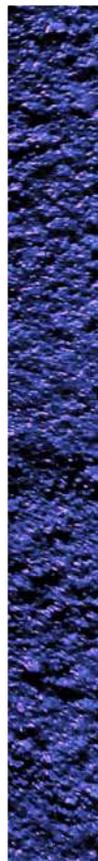
indígenas y no en tiempos de la conformación de las gobernaciones y provincias españolas, pues como se aclaró anteriormente, los pueblos indígenas no pensaban según las lógicas de occidente, es arbitrario aducir que la ordenación territorial colonial y posteriormente la provincia del Táchira obedecía a la realidad geomental de los pueblos indígenas de la región. El Táchira contemporáneo y su historia tiene sentido para el mestizo y criollo de acervo europeo, y por tanto se piensa, al Táchira, según sus esquemas de entendimiento.

Las tradiciones religiosas africanas y moriscas no conformaron un ethos ancestral de raigambre mística en el Táchira lo suficientemente robusta como para dejar mella en el imaginario colectivo del tachirense, en el caso de los Moriscos, cabe recordar que la corona de Castilla les prohibió el viaje a la América colonial y según la escasa información que se tiene al respecto, la mayoría de ellos llegaron a América encubiertos con nombres y apellidos cristianos y se asentaron en planicies, como por ejemplo las Pampas argentina. Presumimos que el legado moro en el Táchira llegó por vía hispánica a través del arte mozárabe.

Los chamanes chamarreros coinciden que en el Táchira las religiones africanas no son autóctonas, lo que no quiere decir que no haya un aporte significativo de herencia africana en la genética del tachirense, pues se presume de que existieron esclavos en los cañaverales del sector La parada del municipio Lobatera y en las minas de cobre, en Seboruco; la inserción de dioses africanos en el Táchira se dio recientemente a través del culto a María Lionza. Pretendemos pues rescatar el patrimonio ancestral africano para insértalo en una ontología renovada del ser-tachirense, y salvar desde la periferia a los dioses y creencias africanas para operativizarlos en torno a un renovado concepto y praxis de Tachiraneidad.

Para finalizar el presente apartado es preciso indicar que la tachiraneidad, en el sentido explicitado por el profesor Pascual Mora se gesta a partir de las tradiciones religiosas europeas, en consecuencia, el concepto clásico de Tachiraneidad es sencillamente godo, occidental. Sobre esta mentalidad se cimentó la tachiraneidad, mentalidad que rechaza la otredad, lo periférico indígena y negro para reproducir las lógicas de occidente. En ese aspecto, la tachiraneidad como construcción geomental estudiada hasta los momentos es europea.

El mestizaje latinoamericano, en consecuencia, Tachirense es, según palabras de Briceño Guerrero (2014) un mestizaje europeo,



porque al “mirarnos a nosotros mismos para reconocernos salta a la vista de que somos europeos” (p. 91) por tanto la América Latina, estudiada según los criterios del positivismo – criterios con que se ahonda en la historia del Táchira y su consecuente identidad- es, el Táchira y la tachiraneidad, una prolongación marginal de Europa, instruida según sus cánones y códigos. Criterios y cánones que deben mixturarse con las lógicas ancestrales de los pueblos originarios para construir una tachiraneidad mestiza, renovada.

•Centralidad y periferia

No negamos la existencia de una identidad Tachirense, nuestra postura es que la tachiraneidad como la define el profesor Pascual Mora está cimentada sobre parámetros culturales y epistemológicos estrictamente occidentales, por ello lo que se pone en duda es la creencia de una tachiraneidad mestiza, como se pretende hacer saber desde los principales artículos académicos que versan sobre Tachiraneidad e identidad tachirense, es más lo que queremos lograr es una identidad mestiza que fusione los tres elementos constitutivos de la identidad tachirense: el hispano, el indígena y el africano y que no tienda a negarse la otredad que yace en la periferia, marginada por el dogma católico y rechazada por la mayoría del pueblo tachirense por considerarlas elementos culturales ajenos y extraños, por eso, Dussel (2011) afirma que “lo periférico es a donde se dirigen las otredades negadas por el pensamiento central” (p. 56).

En el caso del Táchira, el pensamiento central es cristiano-católico y lo periférico es indígena y africano. Para pensar al Táchira en su totalidad es preciso reconocer que ni el africano ni el indio constituyen elementos básicos operativos de identidad, lo cual debería ser lo contrario por ser el Tachirense mestizo, y el topónimo Táchira de presunta herencia Arahuaca, no obstante para insertar la idiosincrasia del africano e indígena es necesario reorganizar la mentalidad del tachirense para que asuma como normal prácticas y creencias no-occidentales y así otorgarle sentido a una ontología renovada capaz de hacer justicia por la identidades negadas de lo autóctono.

3.- Breve análisis crítico de la arquitectura colonial de los pueblos andinos

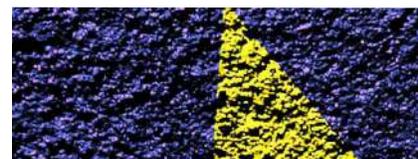
La geografización Occidental de matriz española es, sinónimo,

en varios países latinoamericanos, entre ellos Venezuela, de idiosincrasia e identidad nacional. El poblado colonial se asume como ontología de lo habitable asumiendo a sí mismo la encarnación principal del ethos en Venezuela, especialmente en la región Andina. La arquitectura colonial representa la empresa geografizadora de occidente en imperante actitud de afirmar su existencia para alargar su hegemonía sobre las geografías negadas de lo autóctono. En consecuencia, las morfometrías paisajísticas de la arquitectura colonial muestran y demuestran la permanencia de Europa, su supervivencia cultural y de cierta manera, el triunfo de occidente allende las gestas independentistas americanas.

Las lógicas de los pueblos coloniales son nichos ideológicos de la estirpe conservadora occidental que ha permanecido más o menos invariante a lo largo de los años. Sus habitantes expresan las mentalidades heredadas del conquistador, sus fenomenologías, porque la reproducción del ethos europeo occidental no ha cesado, sino continúa absorbiendo lo No-occidental para sustraer la esencia cultural de lo autóctono y lanzarla al foso de la periferia, al ostracismo antropológico.

La arquitectura de los pueblos coloniales expresa la intención ontológica de Occidente, sus habitantes, mestizos en su mayoría, fungen de continuadores de su ética. La percepción de las morfologías coloniales aliena, pues *lo colonial se asume como autóctono*, por consiguiente, lo natural y legítimamente autóctono [pueblos originarios] se rechaza por des-conocimiento, a razón de que el proceso etnofágico, como lo expresa Héctor Díaz-Polanco (2015) “construye un elaborado sistema intra-colonial” (p. 25). el vencedor, no satisfecho con eliminar físicamente a sus adversarios, se propone reproducir sus propias culturas a través de sus descendientes, en el caso de América Latina, los criollos y los mestizos. En consecuencia, la arquitectura colonial, no sólo manifiesta la tradición fenoménica del régimen imperial occidental, sino que expresan, a través de sus habitantes, el lenguaje cultural de los europeos.

Los poblados coloniales son la continuación, extensión y marginalidad de occidente. Lo que habita allí no es central, no se desarrolla mediante la construcción de un pensamiento crítico, es periferia occidental, en conclusión, se argumenta que aquello que es periferia occidental, es copia, puramente reproduce, es estéril.



Es preciso sustraerse de occidente y asumir lógicas alternativas [de-colonial-dad] para reflexionar sobre su identidad, su ethos, su ontología.

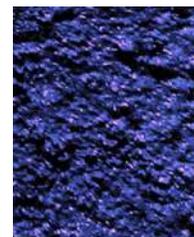
3.2.- Hacia la construcción de una tachiraneidad mestiza

En el Táchira el acervo cultural indígena es, mayormente desconocido, no es posible hallar, salvo en comunidades campesinas, visos de un ethos marcadamente ancestral. Los rasgos culturales de los antiguos pueblos indígenas tachirenses son visibles, de cierta manera en los curanderos populares de clases medias-bajas, aunque esto no denota su inexistencia en clases medias y altas, no obstante, y es lícito mencionarlo: las clases medias y altas y sus intelectuales son lo que se han encargado de pensar al Táchira, y, por la naturaleza de las clases medias y altas, que tienden a alienarse a los valores culturales occidentales, la tachiraneidad es, en definitiva comprendida unívocamente a través de una perspectiva eurocéntrica.

Es verosímil hacer un llamado a los intelectuales tachirenses a reunir, bajo la égida del discurso y la práctica, un alegato que se ajuste a la naturaleza mestiza del tachirenses para educar al grueso de la población Tachirenses a que, por nuestra esencia mestiza son lícitos los ritos indígenas que se siguen practicando, como, por ejemplo, la lectura del tabaco, los brebajes y baños con yerbas y el “secreto” para sanar afecciones corporales. La iglesia católica del Táchira debe reconocer dichas prácticas como herencias antiquísimas pertenecientes al acervo mestizo del pueblo venezolano y que, en el Táchira, por la centralidad hegemónica de la cosmovisión occidental, han sido tema tabú. Ese tabú es una característica neocolonial que pervive en el conservadurismo religioso cristiano del tachirenses, conservadurismo que haya en los imaginarios religiosos europeos su origen, no obstante, pues como decía Briceño Guerreño, en la Europa segunda yacen los cimientos de la América, se piensa a la América según sus criterios, porque el mestizaje americano, es blanco: Para reforzar lo dicho, es menester citar de nuevo a Briceño Guerrero (2014) en lo siguiente. “si me embarcara de todo corazón en cualquier partido, empresa, escuela, burocracia, iglesia, me volvería “pardo”. “Pardos” significa “indios” o “negro”. Bastardizo, en acelerado proceso de blanqueamiento y occidentalización” (p. 288).

Las instituciones de los estados nación latinoamericanos son occidentales, occidente operativiza con sus criterios a lo no- occidental.

que por gajes de oficio presta su fuerza de trabajo para continuar su empresa homogeneizadora. En el Táchira, cada espacio, sea privado o público cuenta con su capilla cristiana-católica, no siendo de otra manera, es decir, no existen figuras, bien sea en madera o cerámica, de los antiguos caciques indígenas o deidades indígenas, como por ejemplo el culto María Lioncero que en el Táchira es proscrito por la propia idiosincrasia occidental del Tachirense, aunque la religión se practique con asiduidad en templos y altares en la intimidad del hogar de los creyentes o en lugares agrestes ubicados en la cercanía de los ríos y montañas y que su incorporación en el Táchira fue a través de un conjunto de personas venidas del centro del país. El culto a María Lionza es más que un culto, es el propio sincretismo mestizo capaz de operativizar en una sola religión los tres grandes grupos culturales en donde yace el ethos del pueblo venezolano: el hispano, el indio y el negro. ¿es posible decir lo mismo del Táchira sí se aduce que la tachiraneidad surge de la mezcla del español, del indio, del africano y del moro?



4.- Superación del complejo de inferioridad

El Táchira inserto en la realidad ontológica latinoamericana no es ajeno al complejo de inferioridad que subiste en el inconsciente colectivo de la población. En primer lugar, hay que considerar la creencia en la superioridad de lo extranjero por sobre lo que se considera autóctono. Lo Occidental se estima como “mejor”, “bueno” y “confiable” y en el Táchira, se acostumbra a consumir productos extranjeros, generalmente europeos y norteamericanos por razones de lujo y clase. Esa mentalidad, heredada de la metrópoli en tiempos de la colonia, no ha cambiado de fondo, lo que sí se ha transformado es la estructura temporal con que se juzgan las cosas, y después de dos siglos de independencia política, lo europeo sigue considerándose superior, acaso, aduce Augusto Salazar Bondy (1969) “nuestro complejo de inferioridad ha hecho que consideremos como malo lo que nos es propio, únicamente porque no se parece a lo extranjero, porque no es igual a los modelos europeos” (p. 93).

En el inconsciente colectivo del tachirense, sobre todo en lo concerniente a las clases media y alta, lo indígena y africano es de “segunda” se tiende a asociar a pobreza y por tanto a desconfianza. La sombra psíquica de la periferia ronda al centro y el centro se encarga de

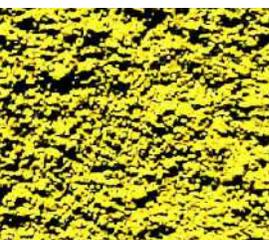
expulsarla porque le reconoce como una amenaza existencial a su cultura totalizante-hegemónica. Es interesante la ilustración de que nos da Briceño Guerrero (2014) con respecto a esa sombra subyacente al ser latinoamericano y, en consecuencia, tachirense:

[...] yo bajo la cabeza cuando lo veo [occidente] o me voy por otra calle; aunque no haya hecho nada prohibido tengo una culpa original que justifica cualquier agresión a la autoridad en cualquier momento, la culpa de tener ancestros derrotados. (p. 276)

América Latina es una creación occidental, por lo tanto, reproduce sus lógicas e imita su pensamiento; siendo Venezuela y el Táchira secciones de Latinoamérica, no existe la excepción a la regla: Los intelectuales de Venezuela y el Táchira, de clase media –alta, alta han pretendido edificar una identidad nacional y regional de acorde a los criterios y códigos europeos; El profesor José del Grosso (2008) manifiesta:

Los intelectuales venezolanos, desde fines del 1700 principios del 1800, en parte debido al escaso estímulo intelectual en el país, en parte debido a la tendencia a copiar lo extranjero como un medio para adquirir una identidad nacional que nos llevase a ser aceptados como iguales ante los ojos de los europeos, y en parte debido a la búsqueda externa de todo aquello que les permitiera ponerse a la altura de las naciones ¿desarrolladas?, copiaron y adoptaron, entre otras doctrinas derivadas del paradigma cartesiano-newtoniano, el positivismo como medio expedito para el progreso y desarrollo de nuestra nación. (p. 255)

La crítica a la copia de modelos de pensamiento por parte de la intelectualidad latinoamericana respecto al desarrollo epistemológico de Europa es estudiada por Salazar Bondy (1969) quien, entre otras palabras, aduce que por la falta de rigor en el pensamiento filosófico latinoamericano debido a una suerte de “pereza intelectual” los pensadores de la América hispanoindia se abstienen de crear sistemas de pensamiento propios e importar del extranjero metodologías de estudio que les permita estudiar sus respectiva realidades. En el caso de la filosofía de la liberación, cuyo máximo exponente fue Enrique Dussel, se parte del *ser de la periferia* para estudiar los cimientos de la hegemonía cultural europea, no solo en la América Latina sino en el mundo.

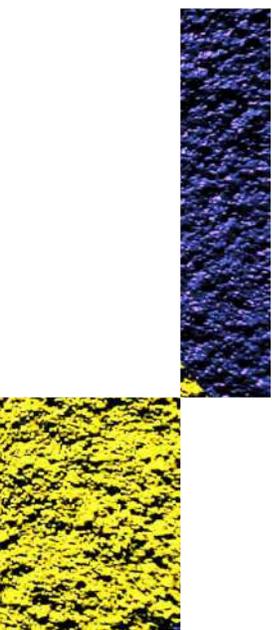


Desde esa periferia negada, india, y negra debe pensarse a la América, y sí, para comprender la realidad histórica del Táchira, adaptando postulados de la filosofía de la liberación a la realidad tachireNSE, es preciso sustraerse de esa tachiraneidad occidental para entender por qué el mestizaje tachireNSE es europeo. Y todo lo que tenga que ver con el Táchira, -sobre todo lo relacionado con las clases media y alta y sus intelectuales-, es parte de la Europa segunda

Para superar el complejo de inferioridad es menester desmitificar a occidente y reconciliarse América Latina, Venezuela y el Táchira en particular con su sombra psíquica, con todo aquello que sea periférico para equiparar en igualdad de condiciones tanto a el ethos occidental y su par originaria y crear un pragmatismo mestizo que hasta los momentos no existe. El tachireNSE debe reconciliarse con su sombra para crear una ontología renovada de Tachiraneidad y pensar al Táchira no sólo desde la vertiente tradicional eurocéntrica, sino desde el discurso indígena y africano que, a través del trabajo arqueológico, ha venido constituyendo las bases de un Táchira que a poco a poco se ha ido redescubriendo: ese Táchira ancestral, africano.

4.1.- Método analéctico

El método analéctico surge en filosofía de la liberación como metodología capaz de generar diálogos entre iguales, en disipar y eliminar cualquier tipo de asunción y permanencia de pensamientos centrales hegemónicos, pues la analéctica tiene, por fundamento negar todo tipo etnocentrismo para favorecer el encuentro cultural intersubjetivo e ir más allá de cualquier episteme totalizante para rescatar de la periferia a las otredades negadas, en el caso del Táchira por la estirpe intelectual que estudia a la identidad tachireNSE desde una enfoque estrictamente eurocéntrico, y no se ocupa- la intelectualidad tachireNSE- de estudiar la tachiraneidad, a través de la perspectiva de la periferia, es decir, del discurso de los pueblos indígenas y africanos, pues, para los historiadores del Táchira, la historia del Táchira va intrínsecamente de la mano con historia de la evolución de la iglesia católica en territorio tachireNSE, por lo que la historia oficial del Táchira da cuenta de los vencedores, es decir de occidente y tiende negar la evolución histórica de la pobreza, la marginación, es decir, de esa periferia que fue forzada a adaptarse a occidente para sobrevivir.



No es posible comprender al Táchira y por ende construir una tachiraneidad mestiza, si no existe una relación dialógica entre el centro y periferia. La historia del Táchira no estará completa hasta que, se asuma, desde lo profundo del ser-tachirenses la estirpe indígena y africana de manera central, hacer de lo indígena ancestral y africano junto a lo hispano, centralidad, es decir, que dichos discursos construyan un mestizaje polisémico, y que a raíz de ese mestizaje se aborde la historia del Táchira, pues hasta los momentos, la historia de los pobres y los oprimidos del Táchira que, en esencia, es la historia del mestizaje, no ha ocupado la preocupación de los eruditos tachirenses en torno al tema. En ese aspecto Carlos Bauer (2008) es enfático al aducir lo siguiente:

La ética de Enrique Dussel se posiciona en el *otro como otro*, víctima, pobre y oprimido en un ana-diálogo intercultural para la construcción de una intersubjetividad antihegemónica, como posibilidad de cimentar una sociedad más justa y simétrica, y no como sucede actualmente en nuestras sociedades eurocentradas, en la que una de sus características intrínsecas es la de estar extremadamente divididas en su interior, que tienden a excluir y excluyen, de hecho, permanentemente. (p. 13)

Si bien se han hecho intentos en el Táchira de rescatar la historia de los pueblos indígenas, aun, los intelectuales tachirenses [a excepción de los trabajos arqueológicos del museo del Táchira que, sinceramente han rescatado la historia de los pueblos originarios para dotarles de sentido de existencia] no han entablado un diálogo sincero con la otredad negada.

Hablamos de un diálogo que se ha visto opacado por las tendencias hispanófilas de varios de nuestros historiadores que, no conciben al Táchira de otra forma que no sea occidental; de allí la importancia de generar un diálogo con la sombra, de esa sombra psíquica tachirenses que da testimonio de lo que se excluye permanentemente por la ortodoxia epistemológica europea que, asumida por la intelectualidad del Táchira, tiende a centralizar la historia del catolicismo en el Táchira y su consecuente reflexión histórica como la única válida para entender los fundamentos mismos de la tachiraneidad.

4.2.- Comprensión de la Tachiraneidad

En Filosofía de la liberación, en su enfoque analéctico, la comprensión abarca la totalidad con el objeto de hacer visible a la periferia mediante un ejercicio epistemológico que conozca lo que existe más allá de lo central, es decir de lo hegemónico; en el caso de la tachiraneidad, sus principios excluyen las realidades etnohistóricas de los pueblos indígenas y africanos para cimentar sobre la iglesia católica la identidad tachireNSE, por ello, no es posible comprender la tachiraneidad si lo conocido se restringe a lo positivo, es decir, a la historia como ciencia, pues, los elementos constitutivos de la identidad tachireNSE van más allá de la ciencia, están situados en los imaginarios de la periferia, que, por menester de su situación cultural y su vez por la irrupción estrepitosa de occidente no cuentan con documentos ni papeles que cuenten su versión de los hechos sobre la conquista, o la evolución cultural de los pueblos vencidos, solo las oralidades dan testimonio de esa historia que ha sido negada por los lineamientos del pensamiento central europeo de estirpe católica, que en el caso del Táchira, *la religión cristiano- católica se asume, de manera estricta como de identidad regional*, o como dice el profesor Pascual Mora, *como fundamento de la Tachiraneidad*; Fundamento al que no nos acoplamos por formar parte del discurso de occidente y negar que detrás de la tachiraneidad mestiza yace todo una riqueza cultural, ancestral y africana apenas estudiada y tomada en consideración por la intelectualidad TachireNSE.

Conclusiones

Al inicio del escrito se planteó la siguiente pregunta: ¿La identidad tachireNSE se erige sobre los pilares de occidente? En el transcurso del ensayo se demostró que, en primer lugar, lo que define a occidente es el cristianismo y las lógicas políticas de ordenación cultural y territorial según cánones étnico-religiosos, es decir, ser blanco, católico y de hidalguía. El cristianismo en su vertiente católica, edifica la estructura de la tachiraneidad dentro del rango de una identidad andina. Es lícito comparar la identidad de los habitantes de los andes venezolanos y los andes centrales. En los andes del Ecuador, Perú y la república boliviana el ethos ancestral de los pueblos originarios se mantiene intacta, incluso el Aymara y el Quechua son idiomas de amplia frecuencia en la zona que va desde Quito hasta Oruro, sin embargo, en

los andes venezolanos, el ethos indígena fue mestizado al punto de diluirse, lo indígena, en el campesino y el campesino andino venezolano, a pesar de que subsisten muestras culturales de los pueblos originarios, el ethos europeo se superpuso y los dogmas de fe católica se asumieron como símbolo expedito de identidad regional.

La identidad tachireNSE ha sido pensada por eruditos e intelectuales laicos de fe católica, no existe, hasta los momentos, enfoques alternativos en donde se piense a la identidad TachireNSE. Por tal motivo este ensayo fue necesario, porque se ha hecho lo posible por pensar al Táchira desde una perspectiva periférica haciendo una crítica válida sobre los cimientos occidentales del concepto de Tachiraneidad, y en consecuencia dejar claro que los antiguos habitantes del Táchira no comprendían ni las lógicas religiosas cristianas ni el ordenamiento territorial de origen hispano, por tanto, aducir, como afirma el profesor Pascual Mora (2011) que “la Tachiraneidad se edifica sobre pilares mestizos en el tiempo de larga duración” (p.169), es de por sí, un exabrupto y de por lejos, una equivocación. El mestizaje TachireNSE es blanco, las herramientas epistemológicas con las que entiende la realidad de la identidad tachireNSE son occidentales. En ningún escrito que versa sobre el tema de la Tachiraneidad, se hace un amplio balance sobre lo ancestral indígena y africana y muchos menos morisca. La cultura religiosa cristiana conformó la mentalidad y los imaginarios del TachireNSE, proscribiendo las prácticas y creencias no-occidentales [indígenas y africanas] hacia la periferia, calificándolas, el tradicional conservadurismo cristiano- católico-, de herejías. Mientras la mentalidad clásica del tachireNSE siga excluyendo a la periferia al ethos ancestral de raigambre no- occidental es ilícito concebir a la Tachiraneidad como una construcción ontológica mestiza.

Pretendemos con este ensayo dejar claro que lo mestizo tiene dos vertientes discursivas. En el caso del Táchira, occidente se ha ocupado de contar parte de su historia, porque el Táchira se erige como producto histórico europeo, es más la historia del Táchira, según los textos que hasta los momentos han sido publicados por la clase intelectual tachireNSE, se difumina con la historia de la evolución de la iglesia católica, porque a decir verdad, la evolución histórica del espacio geográfico TachireNSE se da como resultado de la erección de parroquias y diócesis de la iglesia católica, por tanto no es posible entender al Táchira sin el fundamento religioso cristiano.

No existe en el Táchira un pensamiento estrictamente Tachirense, los intelectuales que piensan al Táchira son parte de la periferia occidental, no hay un pensamiento filosófico genuino, sino se copian los métodos con que se piensa la realidad antropológica, histórica y sociológica tachirense para buscar una identidad que se ha perdido en el tiempo y que no logra encuadrarse en lo que se considera estrictamente occidental. El Táchira es occidental de facto, sin embargo, la duda por saber quiénes somos nos repliega a nuestro pasado hispano, tratando de evitar a la herencia indígena y africana que en el Táchira apenas se toma en consideración para erigir un fundamento ontológico de una Tachiraneidad mestiza. El método analéctico, enmarcado dentro de la epistemología de la filosofía de la liberación abre paso a una construcción ontológica del ser tachirense diferenciada de occidente, esto radica en emplazar en el *ser-centro* desde la periferia, la otredad cultural de los pueblos originarios y africanos, en diálogo perpetuo con occidente sin que occidente se asuma autóctono, que lo central sea lo auténticamente mestizo. Desde esta alternativa se puede pensar al Táchira desde una totalidad, haciendo justicia por las culturas autóctonas, y la tachiraneidad se piense, no desde un entendimiento unívoco hispano sino chamarrero.

La cultura chamarrera se toma de modelo, como esquema ideal de construcción de una tachiraneidad auténticamente mestiza. En el chamarrero existe una relación analéctica entre la cultura hispana y las creencias indígenas. No existe hegemonías coloniales impositivas, sino que los elementos culturales indígenas e hispanos colaboran para dotar de identidad a una tachiraneidad exiliada que yace en la periferia y que no es aceptada por la tradición cristiana tachirense. Esa tachiraneidad exiliada es distinta de occidente y parecida, en la clandestinidad cultural a las creencias de los pueblos originarios. La sombra psíquica del Táchira está en la periferia, allí es donde hay que recurrir para encontrar nuestra identidad y no seguir buscando en occidente una identidad copiada que ya tenemos, que requiere autenticidad para edificar una filosofía de la identidad típicamente latinoamericana, esa autenticidad es mestiza, específicamente chamarrera, porque no se debe obviar ningún elementos constitutivo de la historia del Táchira, no seguir dejando en la periferia a los saberes indígenas y africanos, sino, junto a la cultura hispana, mancomunarlos en la centralidad, en el ser verdadero que por historia, es mestizo.



Referencias

- Bauer, C. (2008). *La analéctica de Enrique Dussel*. Un método para la construcción de una utopía factible o institución futura para el tercer milenio. Facultad de filosofía y humanidades, Universidad nacional de Córdoba.
- Briceño, J. M. (2014). *Laberinto de los tres minotauros* [1994]. Monte Ávila
- Clarac, J. (2017). *La cultura campesina en los Andes venezolanos*. El perro y la rana.
- Díaz-Polanco, H. (2015) *Jardín de identidades*. El perro y la rana.
- Del Grosso, J. (2008). *Más allá de la mente y la conducta*. Universidad de los Andes. Consejo de publicaciones.
- Dussel, E. (2011). *Filosofía de la liberación* [1977]. Nueva américa.
- Fortoul, J. (1909). *Historia constitucional de Venezuela*. Ediciones presidencia de la república.
- González, R. (1994). *Ideas políticas en el Táchira*. Bibliotecas de autores y temas tachirenses.
- Salazar, A. (1969). *Existe una filosofía en nuestra América* [1969]. Siglo veintiuno editores.
- Mora, P. (2011). La tachiraneidad: categoría histórica y filosófica. *Heurística*. Disponible en:
www.saber.ula.ve/handle/123456789/36160 fecha de consulta: 08/12/2023.

